

## **“Secreto mesiánico”**

Nuestro mundo es vanidoso, ostentoso, soberbio. Priman los títulos nobiliarios, los pergaminos sanguíneos, tribales, o de la academia. Relegada queda la persona humana, su dignidad, su identidad. Los parámetros para medir la grandeza del ser humano tienen referencia exclusivamente en el tener, el hacer, el éxito. No alcanzamos a detectar la belleza del alma, ni a medir el sentimiento o la hondura del corazón.

Es claro en el evangelio que Jesús impone silencio a beneficiarios, discípulos y hasta los demonios sobre su persona. No acepta el facilismo ni en convicciones, ni entusiasmos, ni opciones temperamentales. Su “secreto mesiánico” está en la cruz. Toda su fuerza se esconde en la debilidad de su pasión, del sufrimiento. Job pasó por esta prueba hasta el estercolero y salió vencedor. Pablo sabe del agujijón que le atormenta.

La fe cristiana no se casa con la fatuidad que acunamos dentro y expresamos de mil maneras. Jesús busca el anonimato a partir de una conciencia clara de su misión. Su relación con el Padre, la construcción del Reino, la escuela del discipulado las lleva en el silencio, como fermento escondido que exigen simplicidad, humildad, paciencia. De esto no se da en escenarios con montajes calculados y público selecto.

Y como prueba fecunda de su testimonio, Jesús “sale” al desierto a orar. No cede a la tentación del éxito o de la notoriedad. No se deja aprisionar por quienes buscan su cercanía para apropiarse de Él. No es propiedad privada ni de gentes pretensiosas que buscan poseerlo, domesticarlo, o de quienes pregonan a voces su fe tan vacía como su grito. Jesús se remansa en la voluntad de su Padre. Ahí lo encontramos.

Cochabamba 05.02.12

**jesús e. osorno g. mxy**

jesus.osornog@gmail.com